

Los jóvenes madrugan para 'embriagarse' con los 100 MB de Etecsa

Desde esta madrugada y hasta el lunes en la noche, el monopolio de las Telecomunicaciones permitirá **navegar en internet** en los móviles gratuitamente

Antes de que llegara la medianoche de este viernes, Samuel, Yoyi, Cristian y Laura se prometieron gastarse en solo una madrugada los 100 megabytes que la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) **asignó a cada usuario de la telefonía móvil prepago** durante una prueba que dura 72 horas, hasta el próximo lunes.

“Nos vamos a **dar un atracón de** internet desde el celular”, bromeó Samuel de 16 años. El joven esperó “**la hora cero**”, como llamó al momento en que se activó el servicio, en la céntrica calle G de La Habana, entre amigos, guitarras y pantallas que le alumbraban el rostro.

Los cuatro amigos alzaron los celulares, como en un brindis virtual, y chocaron los dispositivos unos minutos antes de que llegara el momento. Después vino el silencio de la concentración, **interrumpido solo por** algunas preguntas de los que no habían podido aún conectarse. “Que nadie me pida un mega, que estoy tacaño, tacaño”, se oyó decir a uno.

Usuarios frecuentes de las **zonas wifi de navegación web**, los cuatro adolescentes llevan años a la espera de que el **monopolio estatal** de telecomunicaciones **dé el paso definitivo** hacia la **conectividad individual**, esa que se **lleva en el bolsillo** a todas partes y que puede utilizarse en cualquier momento.

Sin embargo, las autoridades han priorizado los accesos públicos y las conexiones en **centros laborales o docentes**. La confiabilidad política también ha sido un elemento **a tener en cuenta** para alcanzar los preciados kilobytes, por lo que desde hace meses funcionarios y periodistas oficiales pueden **acceder a** la gran **telaraña mundial** desde sus móviles.

Por eso, los cuatro amigos decidieron **zambullirse en las redes sociales** nada más que el **reloj marcó la hora** cero de este sábado y consumir en pocas horas los dos paquetes -de 50 megabytes cada uno y **sin costo alguno**- que Etecsa ha dispuesto para cada cliente. “Es tan poco que hay que **bebérselo de un trago**, como con una **línea de ron**”, explica Cristian.

Esta tercera prueba de conectividad **difiere de** las anteriores. En la primera, realizada el pasado 14 de agosto, los usuarios pudieron navegar **sin límite de datos** durante unas nueve horas. Aquella primera **incursión masiva en** el servicio resultó un **rotundo fracaso**, debido a los cuelgues constantes

y la **baja velocidad**. Para el 22 de agosto Etecsa parecía haber comprendido que su infraestructura “**no daba para tanto**”, ironiza Cristian, de 17 años. “Entonces hicieron como en la bodega (**mercado racionado**) y solo permitieron que cada cliente consumiera unos 70 megabytes desde las 8 de la mañana y hasta la medianoche”. El resultado **distó mucho de ser** ideal, pero al menos la conexión fue más estable.

Este fin de semana la empresa estatal **ha vuelto a la carga**. En esta ocasión el “racionamiento” de bytes es más estricto si se tiene en cuenta que en 72 horas **vendrían tocando a** un poco más de 33 MB por cada día. “Eso **alcanza para** muy poco, si acaso chatear, revisar las redes sociales y **ver un video** cortico en YouTube”, calcula Yoyi.

Uno de los jóvenes de la calle G logró pasadas las 12 **hacer una videoconferencia a través de** la popular aplicación IMO, **diseñada para** ser usada con **bajas velocidades**. El rostro que se veía en la pantalla **estaba totalmente pixelado** y se congelaba por unos segundos. “Ves, esta es mi cocina”, decía la voz y mostraba algo de lo que solo podía distinguirse una zona iluminada y sin contornos.

Cerca del grupo, una pareja **indagaba sobre** los detalles de la configuración “para poder **meterse en internet**”. Solo uno de los adolescentes le respondió rápidamente para **no perder un minuto** frente a su pantalla. “Hay gente a la que se le van a ir los datos como en un salidero”, opina Yoyi, “porque tienen muchas aplicaciones que **consumen en segundo plano**”.

A un policía que vigilaba al grupo desde cerca aquello **le sonó a chino**. “Hablen bajito, que hay gente durmiendo en esta zona”, los regañó. Tres de la mañana y algunos ya **contaban con los dedos de la mano** los megas que les quedaban. “Voy a guardar algunos para mañana saludar a mi primo que vive en Miami”, prometía uno de los adolescentes.

En todo el tiempo que duró aquella discreta “comelata de datos”, ninguno **entró a un sitio de** noticias oficiales, ninguno **retuiteó un mensaje** de una **institución gubernamental** y a ninguno le interesó qué decía la portada de Granma. Tampoco visitaron portales con programáticas opositoras ni **se interesaron por** seguir ninguna campaña disidente. “Estos datos **me los gasto solo en mí**”, repetía Samuel.

Código de colores del texto mapeado:

verde: verbos y expresiones con preposición
rojo: combinaciones léxicas y locuciones